

LA COLONIZACIÓN TARTÉSICA: TOPONIMIA Y ARQUEOLOGÍA

Martín Almagro-Gorbea

El reciente estudio de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea *et al.* 2008) ha permitido identificar esta ciudad con la *Conisturgis* prerromana y ofrecer una nueva visión sobre el origen y la estructura de las poblaciones tartésicas del Suroeste de Hispania (Almagro-Gorbea, 2008), al valorar un proceso de colonizaciones “internas” que alcanza su cénit en el siglo VII a.C., hecho hasta ahora apenas advertido pero que presenta especial interés por su problemática interdisciplinar entre Lingüística y Arqueología. Por ello, queremos presentar un nuevo examen de esta cuestión tan atractiva en homenaje a la persona y la obra de Javier de Hoz, cuya abierta mentalidad ha tenido un papel tan destacado en estos estudios interdisciplinares.

Medellín es un importante *oppidum* de más de 10 Ha. (Almagro-Gorbea y Martín 1994, 112; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1007 s.), que controlaba las Vegas Altas del Guadiana y un estratégico cruce de vías de comunicación del Periodo Orientalizante (*id.*, 1019 s.; Almagro-Gorbea, 2008): la vía norte-sur o “de la Plata”, que desde *Gades*, por *Hasta Regia* y *Carmo* cruzaba la penillanura extremeña hacia la Meseta Norte y desde la que también se alcanzaba *Toletum* por *Augustobriga*, y otra este-oeste o “vía del Atlántico”, que, desde *Calipo-Salacia* y *Evora* o desde *Olisipo* y *Collipo*, por *Dipo*, *Medellín*, *Lacimurgi* y *Sisapo*, llegaba hasta *Oretum* o *Castulo*, donde enlazaría con la “Vía Heraclea”, mientras otra vía hacia el sureste por *Iulipa-Artigi* y *Mellaria* cruzaba Sierra Morena hasta alcanzar *Corduba* en el Valle del Guadalquivir. Además, desde *Salacia* otra vía iría por *Serpa* (= *Ser(i)pa*) y *Aruci* hasta *Onuba* y el Guadalquivir. Confirma la importancia de este armazón viario orientalizante que de él proceden las principales vías romanas del Suroeste (Roldán 1971 y 1975; Fernández Corrales 1987; Sillières 1990; Haba 1998, 357 s.; Alarcão 2006), usadas en la II Guerra Púnica por los tres ejércitos púnicos de Giscón, Magón y Asdrúbal (Liv. xxv, 32-36) y en las guerras lusitanas y de Sertorio

(Sall. *Hist. frag.* i,119), cuando *Conisturgis* pasó a denominarse *Caecilia Metellinum* (Haba, 1998).

Esta red viaria orientalizante (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008, 1033 s., fig. 935) está jalonada por topónimos prerromanos “tartésicos”, entre los que destacan los formados con *ipo* (Untermann 1961, 34, mapa 16; Pérez Vitalela 1990, 95; Villar 2000, 85 s.; Torres 2002, 324 s., fig. XIII,6), elemento que se supone significaría “ciudad” (Villar 2000, 387). Esta relación hace suponer que se fundaron para controlar la red de comunicaciones terrestres surgida en el Periodo Orientalizante, paralela a la ruta marítima que alcanzaba desde *Gadir* los estuarios del Sado y el Tajo por *Onuba* (Huelva), *Ossonoba* (Faro), *Ipses* (Vila Velha, Alvor, pequeño estuario al Oeste de Portimão), *Lacobriga* (Lagos) y, posiblemente, otra por Sines-*Mirobriga*, hasta finalizar en *Colipo-Salacia* y *Olisipo*.

La distribución de los topónimos citados no es aleatoria, sino que su marco geográfico y cultural refleja una “colonización” tartésica confirmada por hallazgos arqueológicos, que puede compararse con la colonización etrusca (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008, 1974 s.).

Se conocen unos 50 topónimos formados en *ipo*, concentrados en Andalucía Occidental, pero que alcanzan todo el Suroeste hasta rebasar el Tajo. Villar (2000, 87 s.) diferenció en estos topónimos tres series según la forma del elemento *ipo*. La serie más numerosa ofrece dicho elemento precedido de un “prefijo” bi- o trisílabo: *Acinippo* (Ronda la Vieja, Málaga; Plin. III,14; Ptol. II,4,15 y ceca); *Baesippo* (Barbate, Cádiz; Mela II,96; Plin. III,7,15; Ptol. 2.434; *ItAnt.* 408,1); *Baicipo* (Vejer de la Frontera, Cádiz; ceca), *Basilippo* (Cerro del Cincho, Arahal, Sevilla; *ItAnt.* 410,1; *Rav.* 316,13); *Bevipo?* (Alcácer do Sal, Portugal; Faria 1989, 79; *id.* 1992, 40-41; Guerra 1999, 338; ceca); *Belippo* (Torre de Guadiaro?, Cádiz; Plin. III,15); *Blacippo* (= *Baecip*, *Lacipo?*; Plin. III,15); *Callipous* (río Sado=*Salacia?*; Ptol. II,5,3); *Cantnipo* (= *Salacia*; ceca); *Cedripo* (Alameda?, Estepa, Sevilla; *CIL* II 1444); *Collippo* (San Sebastián de Freixo, Leiría; Plin. IV,133; *CIL* II 5332); *Ilipa Magna* (Alcalá del Río, Sevilla; Str. III,5,9; Plin. III,11; *Rav.* 314,17; ceca); *Ilipla* (Niebla, Huelva; Ptol. 2,4,10; *ItAnt.* 432,1; *Rav.* 317,14; ceca); *Ilipula Halos* o *Laus* (Villanueva de las Minas?, Sevilla; Plin. III,10; *CIL* II 1064), *Ilipula Magna* (¿?; Plin. III,10); *Ilipula Minor* (Montemolín, Marchena, Sevilla; Plin. III,12); *Iripp*o (Alcalá de Guadaira?, Sevilla; ceca); *Iulipa* (Zalamea de la Serena; *CIL* II 2353); *Lacilbula* (Cortijo de Clavijo, Grazalema; Ptol. II,3,9; *CIL* II 1342; ceca); *Lacipea* (Albalá?, Badajoz; *ItAnt.* 438,4); *Lacipo*, Casares, Málaga (Ptol. II,4,9; Mela II,94); *Olisipo*, Lisboa (Plin. IV,116; *ItAnt.* 416); *Orip*po, Dos Hermanas, Sevilla (Plin. III,11; *ItAnt.* 410,2; *Rav.* 317,3; ceca); *Ostippo*, Estepa, Sevilla (Plin. III,12; *ItAnt.* 411,3; *Rav.* 316,16); *Saep*o (Cerro de La Botinera, Algodonales, Cádiz; Plin. III,14; *CIL* II 1340-1341); *Serippo* (Andalucía; Plin. III,14);

Ser(i)pa, Serpa, Portugal (*ItAnt.* 426,6; *Rav.* 306,6; ceca); *Sisipo* (Cortijo de la Peñuela, Jerez de la Frontera, Cádiz; ceca); *Usaepo* (Cortijo de la Fantasía, Cortes de la Frontera (Plin. III,15) y *Ventipo* (Casariche, Sevilla; Plin. III,12; *CIL* II 5919; ceca).

Otros topónimos en *ipo* van precedidos de un “prefijo” monosílabo, como *Dipo* (Guadajira, Badajoz), quizás *Aipora* si no se lee *Anaipora* (Sanlúcar de Barrameda?, Cádiz; ceca), *Laepia* (Lepe, Huelva; Plin. III,15), *Lippos* (Valverde de Valdecasa, Salamanca; *ItAnt.* 434,2) y *Saepo* (Cerro de la Botinera, Algodonales, Cádiz; Plin. III,14).

La tercera serie ofrece *ipo* como primer elemento: *Epora* (Montoro, Córdoba; Plin. III,10; *ItAnt.* 403,6), *Ipagrum* (Aguilar de la Frontera, Córdoba; *ItAnt.* 412,4; *Rav.* 315,18; *CIL* II 5587), *Ipolcobulcula* (Carcabuey, Córdoba; *CIL* II,5277), *Iponuba* (Baena, Córdoba; *CIL* II 166=5465), *Ipora* (Sur de Osuna; ceca), *Iporca* (Alanís, Sevilla; *CIL* II 1046), *Ipsca* (Cerro de Íscar, Baena, Córdoba; *CIL* II 1572), *Ipses* (Vila Velha, Alvor, Portugal; ceca), *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz; Plin. III,15; Ptol. II,4,10; *CIL* II 1923; ceca), la *Ituci* cordubense (Torreparedones, Baena; Plin. III,12; Ap. *Ib.* 67) y la *Ituci* onubense (Aldea de Tejada, Huelva; *ItAnt.* 432,2; ceca).

La dispersión de estos topónimos en *ipo* ofrece una zona “nuclear A” (Villar 2000, 104-106, mapa), que sería la más antigua, que coincide con el área nuclear de la cultura tartésica (Torres 2002, 125 s., 193 s., etc.) y también aparecen, aunque en menor número, al Este del Genil, en la zona “nuclear B” (*ibidem*), en la que todos los topónimos ofrecen *ipo* en su inicio y donde parece sobreponerse a los topónimos en *-urgi*, que serían anteriores. Fuera de estas áreas A y B los topónimos en *ipo* localizados al occidente del Guadalquivir indicarían una “expansión secundaria” (Villar, *ibid.*), concentrada en la desembocadura del Sado (*Callipo*) y Tajo (*Olisipo*) en la costa atlántica portuguesa, que llega hasta *Collipo* en la Estremadura portuguesa y en la cuenca del Guadiana (*Iulipa*, *Dipo*, *Lacipaea*), con una discutible expansión al norte del Sistema Central en *Lippos*, ya en Salamanca. Esta zona de “expansión secundaria” ofrece una situación periférica y mucha menor densidad respecto a la zona nuclear y en ella muchos topónimos en *ipo* van precedidos de un simple prefijo, lo que hace suponer que estas poblaciones se crearan en circunstancias parecidas y contemporáneas y, como observó Villar (*ibid.*), por gentes originarias de la zona “nuclear A”, situada entre Guadalquivir, Genil y Golfo de Cádiz, que corresponde al área nuclear de Tartessos, lo que indicaría que las poblaciones que ofrecían estos topónimos serían asentamientos o “colonias” tartésicas periféricas, pues ya Pérez Vilatela (1990, 95 s.; *id.* 2000, 176, 196) observó que los topónimos en *-ipo* más septentrionales eran *Dipo* y *Collippo*, junto con *Lacipaea*,

éste cercano a Medellín, y *Lippos* al Sur de Salamanca, a los que hay que añadir *Callipo*, *Olisippo* y *Collipo* en la costa atlántica de Portugal.

Al igual que los topónimos en *ipo*, otros topónimos del Suroeste en *-urgi*, *-uba* y *lac-* también pudieran explicarse por diferentes procesos “coloniales”, aunque su análisis resulta más problemático por ser menos frecuentes. El elemento en *-urgi* (Untermann 1961, 34) o en *-urc-* (Villar 2000, 209 s.), concentrado al Este del río Genil, ofrece evidente personalidad toponímica (*id.* 106 mapa) y con él se relacionan *Conisturgis* (Medellín; cf. Almagro-Gorbea *et al.* 2008) y *Lacimurgi* (Canto 1989; Stylow 1991; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1045 s.), por lo que estas poblaciones pudieron haber sido fundada por gentes del Guadalquivir Medio.

Los topónimos en *-uba* se concentran en una zona nuclear centrada en el valle del Guadalquivir al Sur de dicho río (Villar 2000, 119 s., esp. 140), salvo alguna excepción en su ribera norte, como *Maenuba* (río Guadiamar, Sevilla; Str. III,2,5; Plin. III,11) y *Corduba* (Córdoba). Esta expansión alcanzaría *Onuba* antes del siglo X a.C. (González de Canales *et al.* 2004), *Ossonoba*, en Faro (Str. III,2,5; Mela III,7; Plin. IV,116; Ptol. II,5,2, *ItAnt.* 418,6; *Rav.* 306,12), cuyos materiales son posteriores al siglo IV a.C., y quizás también *Tacubis* (Abrantes o Tamagal, Portugal; Villar 2000, 140; García Alonso 2003, 111), que pudiera representar una fase “protocolonial”.

El elemento *lac-* (Pérez Vilatela 1990, 53), quizás relacionado con el indoeuropeo **lak-*, agua remansada (Villar 2000, 314 s., 384 y 405), está presente en *Lacca* (Arcos de la Frontera, Cádiz), quizás *Lacipo* (Casares, Ronda), *Lacunis* (Fuente de Cantos?, Badajoz), *Laccobriga* (Lagos, Algarve), *Laconimurgi* (Navalvillar de Pela, Badajoz) y *Laccuris* (Alarcos?, Ciudad Real; Ptol. II,6,58), por lo que parece proceder de un substrato celta atlántico activo hasta la Edad del Hierro.

El origen de muchas de las poblaciones citadas es todavía desconocido, pero los casos mejor documentados confirman su carácter orientalizante, que, en la zona nuclear, se retrotrae hasta el Bronce Final e incluso a plena Edad del Bronce, por lo que la arqueología parece confirmar una expansión de poblaciones tartésicas para colonizar y controlar nuevas áreas periféricas. Las zonas de expansión, que aquí interesan, aparecen ocupadas por poblaciones originarias del Periodo Orientalizante, a juzgar por sus topónimos y sus hallazgos arqueológicos y por formar parte de la red viaria a la que se ha hecho referencia (Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1033 s., fig. 935).

Los hallazgos arqueológicos prueban el origen orientalizante de poblaciones de la cuenca del Guadiana como *Dipo*, *Conisturgis*, *Iulipa* (Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1035 s.) y *Sisapo* (Fernández Ochoa *et al.* 1994; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1046 s.), ésta quizás con una superposición orientalizante sobre un substrato del Bronce Final (Zarzalejos 2005), lo que confirmaría su carácter de

poblaciones tartésicas y permite suponer que su fundación sería aproximadamente paralela a la de Medellín-*Conisturgis*, fundada hacia el siglo VII a.C., sobre una población anterior, aunque no existan hallazgos documentados en *Lacimurgi* y *Lacipaea* ni en *Collipo*, en la Estremadura portuguesa. Sin embargo, también se remontan al Periodo Orientalizante con seguridad *Iulipa* y *Olisipo* (Arruda 2002, 115 s. y 2005, 289) y *Cantipo* (Silva *et al.* 1981; Paixão 2001; Arruda 2005, 289), zona donde los asentamientos orientalizantes, ampliamente documentados, reflejan un claro proceso de colonización tartésica (Torres 2005; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1055 s.).

En este proceso de colonización, Medellín-*Conisturgis* pudo haber sido una colonia de *Carmo*, una de las principales ciudades tartésicas (Livio 33,21,6; *bell.c.* II,19,4; Pellicer y Amores 1985; Almagro-Gorbea 1988, 30; Belén *et al.* 1997), como indica la semejanza que ofrecen sus necrópolis (Bonsor 1899; Maier 1992; Amores *et al.* 1997; Torres 1999, 72-86; Amores y Fernández 2000; Ladrón de Guevara *et al.* 2000). Además, *Conisturgis* estaba a sólo 3 días de *Carmo* por la Vía de la Plata que unía ambas poblaciones pasando por *Iporca* (Constantina), *Arsa* (Azuaga?) e *Iulipa* (Zalamea de la Serena) y *Conisturgis*-Medellín se unía a *Corduba* por *Iulipa* y *Mellaria* (*vid. supra*), estrechas relaciones confirmadas en las guerras lusitanas y de Sertorio (Ap., *Ib.* 58), en las que esa vía prerromana jugó un papel esencial (Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1033 s.).

La dispersión de estas fundaciones coloniales tartésicas coincide con la de la epigrafía “tartésica” o del “suroeste” (Untermann 1997; de Hoz 1976, 1986, etc.), pero también con las referencias a los Turdetanos o *Turduli* documentados en fechas tardías (Pérez Vilatela 2000, 211 s., fig. 17), por el Guadiana (Strab. III,2,15; Plin. III,13-14), el Atlántico (Plin. IV,112; Ptol. II,5,2), además de los *Turduli Veteres* de la desembocadura del Duero (Mela III,8; Plin. IV,113; da Silva, 2007, 391, 432, 696, nº 632 y 633) y los *Turduli Bardili* (Plin. IV,118) entre Tajo y Duero, quizás una penetración por la Vía de la Plata que documentarían *Lacipaea* y *Lippos*. Esa coincidencia confirma una colonización tartesio-túrdula por amplias zonas del Suroeste, de la que sólo parecen quedar libres el Alto Alentejo y las Beiras, áreas que ocuparían los lusitanos (Almagro-Gorbea 2009).

También confirmarían esa hipótesis la dispersión de antropónimos “tartesios” por todo el Suroeste, la región B de la antroponimia prerromana de Hispania (Unterman 1965, 23, mapa D), que incluye la Bética y el Sur de la Lusitania hasta el Valle del Guadiana, casi todos de raíces indoeuropeas (Villar, 2000, 340, 418), como *Argantonius* (Albertos 1966, 33; Abascal 1994, 285; AA.VV. 2003, 99), *Atinius* (Untermann 1965, 62; Albertos 1973, mapa 16; Abascal 1994, 87; Villar 2000, 344 s.), *Boccus* (Abascal 1994, 301; AA.VV. 2003, 115 s.), *Britus* (Untermann 1965, 74; Abascal 1994, 304), *Broccus* (Untermann 1965, 76; Abascal 1994, 97 y 305; Villar 2000, 229 s., fig. 951), el gentilicio *Caelius*

(Untermann 1965, 77; Albertos 1966, 68; Abascal 1994, 102 y 307 s.; AA.VV. 2003, 124 s.), *Caesius* (Untermann 1965, 82 s.; Albertos 1966, 71; Abascal 1994, 103 y 309; AA.VV. 2003, 126 s.), *Cato/Catinius/Catullus* (Untermann 1965, 94 s.; Albertos 1966, 81; Abascal 1994, 109 s. y 320; AA.VV. 2003, 136 s.), *Laberius* (Untermann 1965, 77; Abascal 1994, 167; AA.VV. 2003, 209), *Laetus* (Untermann 1965, 119 s.; Abascal 1994, 395; AA.VV. 2003, 210), *Seneca* (Untermann 1965, 159; Albertos 1966, 203 s.; Abascal 1994, 503; AA.VV. 2003, 296 s.), *Tuscus* y derivados (Untermann 1965, 179 s.; Albertos 1966, 240; Berrocal 1992, fig. 6,2; Abascal 1994, 322 y 535 s.; AA.VV. 2003, 329), etc.

Más complejo y arriesgado resulta reconstruir este complejo proceso colonial tartésico. Las diferencias que ofrecen los distintos tipos de antropónimos en su dispersión geográfica y en relación con el sistema viario orientalizante y los restos arqueológicos hallados en algunas poblaciones permiten plantear que esas fundaciones “coloniales” corresponden a diversas fases, caracterizadas por distintos topónimos extendidos por áreas diversas y en fechas distintas.

A una primera fase parecen corresponder los topónimos en *-urgi*, documentados en *Lacimurgi* y en *Conisturgis*-Medellín. Ambos topónimos reflejarían un substrato antiguo, quizás propio de los conios (Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1040 s., fig. 946), pero relacionado a través de Sierra Morena con la campiña cordobesa del valle medio del Guadalquivir, que parece ser su zona nuclear. Su origen resulta incierto, pero tanto en el Guadiana como al Este del Genil debe considerarse anterior a los topónimos en *-ipo*, atribuibles a la plena colonización orientalizante, que ofrecen una cierta cronología *ante quem* para estos topónimos en *-urgi*, quizás utilizados en el Bronce Final.

Una segunda fase de colonización estaría representada por topónimos iniciados por *Ipo-*, que aparecen fuera de la zona nuclear situada entre el Genil al Este, el Guadalquivir al Norte y Oeste y el mar por el Sur (fig. 1). Las poblaciones en *Ipo-* se extendieron en su mayoría hacia el Este del Genil, por las provincias de Córdoba, como *Epora* (Montoro), *Iponuba* (Cerro del Minguillar, Baena), *Ipora* (Sur de Osuna), *Ipsca* (Cortijo de Íscar, Córdoba), de Jaén, como *Ipolca* (*Obulco*, Porcuna), *I(po)tucci* (Torreparedones?, Jaén), e *Ipolcobulcula* (Carcabuey, Córdoba), y de Cádiz, como *Ipagram* (Aguilar de la Frontera) e *Iptuci* (Prado del Rey), aunque también hay algunas poblaciones en *Ipo-*, al Oeste del Guadalquivir, como *Iporca* (Constantina, Sevilla), *I(po)tuci* (Aldea de Tejada, Huelva) e *Ipses* (Vila Velha, Algarve), que controlarían las vías de dicha colonización orientalizante.

La fase principal y más característica ya correspondería a los topónimos en *-ipo* precedidos de un prefijo generalmente bisílabo y todos ellos situados en la periferia de la colonización tartésica, como *Dipo*, *Lacipaea*, *Callipo*-*Cantipo*/*Babipo*, *Olisippo*, *Collippo* y, con dudas, en *Sisapo*/*Sisa(i)po*? Su

origen parece estar entre el Genil y el Bajo Guadalquivir, donde aparecen en mayor número y su cronología en la zona de expansión quedaría fijada a partir del siglo VII a.C. por los testimonios arqueológicos (Tavares da Silva 2005, fig. 21; Torres 2005; Arruda 2005a; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1035 s., 1055 s.). La arqueología evidencia ulteriores procesos de expansión tartésica para controlar la Vía de la Plata y el Valle del Tajo por el interior y las desembocaduras de los ríos de la costa atlántica. Desde *Olisipo*, la expansión atlántica tartesio-turdetana hacia el norte llegó hasta Santa Olaia en el Mondego, Gaia en la desembocadura del Duero y la *Gallaecia*, mientras que, por el interior, desde *Conisturgis* como ciudad-estado tartesia más importante del Guadiana, alcanzaron la zona media del Tajo y, quizás, la Meseta Norte meridional, como indicaría *Lippo* y los hallazgos de *Augustobriga* (Jiménez y González 1999; Jiménez 2006) y también parecen haber alcanzado otros lugares próximos a Talavera de la Reina (Pereira 1989; Ortega y del Valle 2004), hasta que la crisis del siglo VI a.C. y la presión de los *Celtici* en el siglo V a.C. hicieran fracasar este proceso (Berrocal, 1992; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1014). De este modo, esta tercera fase representaría la definitiva colonización tartésica de las costas del Atlántico, organizada, según parece, siguiendo una serie de escalas sucesivas, representadas por *Cantipo*, *Olisipo*, *Collippo*, Santa Olaia y Gaia, hasta alcanzar la *Gallaecia* y, por el interior, por las poblaciones de *Serpa*, *Dipo*, *Iulipa*, *Laepia*, *Lipos* y, quizás, *Sisapo*, hasta detenerse, aproximadamente, en la línea del Tajo.

De forma paralela se advierte una colonización marina a partir del Golfo de Cádiz, quizás desde *Hasta Regia*, situada en el estuario del Guadalquivir y que debió ser la principal ciudad portuaria tartesia (Plin. III,11; Tovar 1974, 150; Almagro-Gorbea 1987, 30; Alarcão *et al.* 1995, 87). Los topónimos en *-uba* también evidencian una expansión fuera de su zona nuclear, centrada en el valle del Guadalquivir al Sur de dicho río (Villar 2000, 119 s., esp. 140). Esta expansión habría alcanzado *Onuba* antes del siglo X a.C. (González de Canales *et al.* 2004), desde ésta, *Ossonoba*, en Faro (Strab. III,2,5; Mela III,7; Plin. IV,116; Ptol. II,5,2, *ItAnt.* 418,6; *Rav.* 306,12), aunque no ofrece materiales anteriores al siglo IV a.C., y quizás también *Tacubis* situado hacia Abrantes, en el curso bajo del Tajo (Villar 2000, 140), quizás para controlar la vía de penetración desde el Bronce Final hacia el estaño y oro de las Beiras (Vilaça 2006; *id.* 2007). Esta serie de topónimos en *-uba* en las costas atlánticas parece anterior a la expansión de los topónimos en *ipo* de época orientalizante, a los que cabe atribuir *Ipses* en el Algarve, y ya en los estuarios del Sado y del Tajo, los de *Cantipo*, *Olisipo* y *Collippo*, ya citados.

En consecuencia, Tartessos parece ofrecer un complejo proceso de colonización, probablemente planificada, desarrollado a lo largo del Periodo Orientalizante, tal como evidencia su control de puntos estratégicos de territorios y vías

de comunicación, colonización que confirmarían los hallazgos arqueológicos y epigráficos, los antropónimos “tartésios” y las posteriores referencias sobre los *turduli*.

Esta colonización tartésica y sus posibles fases plantean numerosas cuestiones de interés. Su discusión, al margen de su aceptación o rechazo, requiere en todo caso una aproximación interdisciplinar, en la línea de estudios mantenida por Javier de Hoz, por lo que esta nota también pretende auspiciar esa colaboración entre arqueólogos y lingüistas, difícil en ocasiones, pero siempre fecunda, que tantas veces me ha unido con Javier de Hoz a pesar de nuestras lógicas —y repito— fecundas discrepancias.

BIBLIOGRAFÍA

- I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- AA.VV. 2003: AA.VV. *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos 2003.
- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia-Madrid 1994.
- Alarcão 2006: J. de Alarcão, “As Vias Romanas de Olisipo a Augusta Emerita”, *Conimbriga* 45, 2006, 211-252.
- Albertos 1966: M^a L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Albertos 1973: M^a L. Albertos, “Lenguas primitivas de la Península Ibérica”, *Boletín “Sancho el Sabio”* 17, 1973, 69-107.
- Almagro-Gorbea 1988: M. Almagro-Gorbea, “El área superficial de las poblaciones ibéricas”, *Coloquio sobre “Los asentamientos ibéricos ante la romanización”*, Madrid 1988, 21-34.
- Almagro-Gorbea 2008: M. Almagro-Gorbea, ““Medellín-Conisturgis”. Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia”, *Boletim da Sociedades de Geografia de Lisboa, serie 126^a, nº 1-12*, 2008, 84-115.
- Almagro-Gorbea 2009: M. Almagro-Gorbea, “Lusitanos y Vettones”, *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres-2007*, Cáceres 2009, 15-43.
- Almagro-Gorbea et al. 2008: M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, *La necrópolis de Medellín. V, El marco histórico de Medellín-Conisturgis (Biblioteca Archaeologica Hispana 26-3)*, Madrid 2008.
- Almagro-Gorbea y Martín 1994: M. Almagro-Gorbea y A.M^a Martín Bravo, “Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo”, en: M. Almagro-

- Gorbea y A.M^a Martín Bravo (eds.), *Castros y oppida de Extremadura (Complutum Extra 4)*, Madrid 1994, 77-127.
- Amores *et al.* 1997: F. Amores, M^aE. Aubet, M^aS. Gil de los Reyes y M. Puya, “Cambio cultural y mecanismos de transformación de la sociedad tartésica durante el Bronce Final y el Orientalizante en el Bajo Guadalquivir: el caso de Carmona, Setefilla y El Carambolo. Excavación sistemática en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, II, 154-158.
- Amores y Fernández 2000: F. Amores y A. Fernández Cantos, “La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, en: C. Aranegui (ed.): *Argantonio, rey de Tartessos*, Sevilla 2000, 156-163.
- Arruda 2002: A. M. Arruda, *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.) (Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6 1999-2000)*, Barcelona.
- Arruda 2005: A. M. Arruda, “O 1º milenio an. E. no Centro e no Sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século”, *O Arqueólogo Português serie IV* 23, 2005, 9-156.
- Arruda 2005a: A. M. Arruda “Orientalizante e Pós-Orientalizante no Sudoeste peninsular: geografias e cronologías”, S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante I*, Madrid 2005, 277-303.
- Belén *et al.* 1997: M. Belén, R. Anglada, J.L. Escacena, A. Jiménez, R. Lineros e I. Rodríguez, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla 1997.
- Berrocal 1992: L. Berrocal Rangel, *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica (Complutum Extra 2)*, Madrid 1992.
- Bonsor 1899: G. Bonsor, *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*, Paris 1899 (*Revue Archéologique* 3^a S. 35: 126-159, 232-235 y 376-391).
- Canto 1989: A. Canto, “Colonia Iulia Augusta Emerita. Consideraciones en torno a su fundación y territorio”, *Gerión* 7, 1989, 149-206.
- de Hoz 1976: J. de Hoz, “La epigrafía prelatina meridional en Hispania”, *CLCP*, 227-213.
- de Hoz 1986: J. de Hoz, “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en: M^a E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología prehistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell 1986, 523-587.
- de Hoz 1989: J. de Hoz, “The Origin of the Early Hispanic Scripts”, en: C. Baurain, C. Bonnet y V. Krings (eds.), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Actes du Colloque de Liège, 15-18 novembre 1989*, Namur 1989, 669-682.
- de Hoz 1995: J. de Hoz, “Tartésio, fenicio y céltico, 25 años después”, *Tartessos, 25 años después. 1968-1993*, Jerez de la Frontera 1995, 591-605.

- de Hoz 2005: J. de Hoz, “La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante*, I, Madrid 2005, 363-381.
- Fernández Corrales 1987: J. M. Fernández Corrales, *El trazado de las vías romanas en Extremadura*, Cáceres 1987.
- Fernández Ochoa *et al.* 1994: C. Fernández Ochoa, M. Zarzalejos, P. Hevia y G. Esteban, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real) (Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha 10)*, Toledo 1994.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- González de Canales *et al.* 2004: F. González de Canales, L. Serrano y J. Llompart, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid 2004.
- Haba 1998: S. Haba, *Medellín Romano. La Colonia Metellinensis y su Territorio*, Badajoz 1998.
- Jiménez 2006: J. Jiménez Ávila (ed.), *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres) (Memorias de Arqueología Extremeña 5)*, Mérida 2006.
- Jiménez y González 1999: F.J. Jiménez Ávila y A. González Cordero, “Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres”, en: R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, III, Primer Milenio y Metodología, Zamora 1996*, Alcalá de Henares 1999, 181-190.
- Ladrón de Guevara *et al.* 2000: I. Ladrón de Guevara, I. Sánchez Andreu, M. Lazarich, y M. Rodríguez de Zuloaga, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): las excavaciones de J. Bonsor entre 1910 y 1911”, en: M^a.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, IV, Cádiz 2000, 1815-1823.
- Maier 1992: J. Maier, “La necrópolis de ‘La Cruz del Negro’ (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19, 1992, 95-141.
- Ortega y del Valle 2004: J. Ortega y G. del Valle, “El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo): primeros resultados”, *Trabajos de Prehistoria* 61.1, 2004, 175-185.
- Paixão 2001: A. C. Paixão, “Alcácer do Sal proto-histórica no contexto mediterrânico”, *Os Púnicos no Extremo Occidente*, Lisboa 2001, 149-172.
- Pellicer y Amores 1985: M. Pellicer y F. de Amores, “Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B”, *Noticiero Arqueológico Hispánico* 22, 1985, 55-189.

- Pereira 1989: J. Pereira, “Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara)”, en: M^a. E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell 1989, 395-409.
- Pérez Vilatela 1990: L. Pérez Vilatela, “La adscripción de Acinipo a los célticos en época romana”, *Recuerdos de Ronda y su Historia: la ciudad romana de Acinipo*, Ronda 1990, 15-105.
- Pérez Vilatela 2000: L. Pérez Vilatela, *Historia y Etnología de la Lusitania (Bibliotheca Archaeologica Hispana 6)*, Madrid 2000.
- Roldán 1971: J. M. Roldán, *Iter ab Emerita Asturicam. La Via de la Plata*, Salamanca 1971.
- Roldán 1975: J. M. Roldán, *Itineraria Hispanica. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid 1975.
- Sillières 1990 : P. Sillières, “Voies romaines et limites de provinces et de cités en Lusitanie”, *Les villes de la Lusitanie romaine*, Paris 1990, 77-88.
- Silva 2007: A. Coelho Ferreira da Silva, *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*², Paços da Ferreira 2007.
- Silva et al. 1981: C.T. Silva, J. Soares, C.M. Beirão, L.F. Dias y A. Coelho-Soares, “Escavações arqueológicas no Castelo de Alcacer do Sal (campanha de 1979)”, *Setúbal Arqueológica* 6-7, 1981, 149-218.
- Stylow 1991: A. U. Stylow, “El *municipium Flavium V(---)* de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la *Baeturia Turdulorum*”, *Studia Historica* 9, 1991, 11-27.
- Tavares da Silva 2005: C. Tavares da Silva, “A presença fenícia e o processo de orientalização nos estuários do Tejo e Sado”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida 2003, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Madrid 2005, 749-765.
- Torres 1999: M. Torres, *Sociedad y mundo funerario en Tartessos (Bibliotheca Archaeologica Hispana 2)*, Madrid 1999.
- Torres 2002: M. Torres, *Tartessos (Biblioteca Arcaheologica Hispana 14)*, Madrid 2002.
- Torres 2005: M. Torres, “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”, *Revista Portuguesa de Arqueología* 8.2, 2005, 193-213.
- Untermann 1961: J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbegegnungen im vorrömischen Hispaniens*, Wiesbaden 1961.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un Atlas Antroponímico de la Hispania Prerromana (Bibliotheca Praehistorica Hispana 7)*, Madrid 1965.

- Untermann 1997: J. Untermann, *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften (Monumenta Linguarum Hispanicarum IV)*, Wiesbaden 1997.
- Vilaça, 2006: R. Vilaça, “Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final di territorio português: Novos contributos e reavaliação dos dados”, *Complutum* 17, 2006, 81-101.
- Vilaça 2007: R. Vilaça, “Todos os caminhos vão dar ao Occidente: trochas e contactos no Bronze Final”, *Estudos Arqueologicos de Oleiras* 15, 2007, 135-154.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania preromana (Acta Salmanticensia. Estudios filológicos 277)*, Salamanca 2000.
- Zarzalejos 2005: M. Zarzalejos, “Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en al Meseta Sur”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante I*, Madrid 2005, 809-842.

Martín Almagro-Gorbea
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: anticuario@rah.es

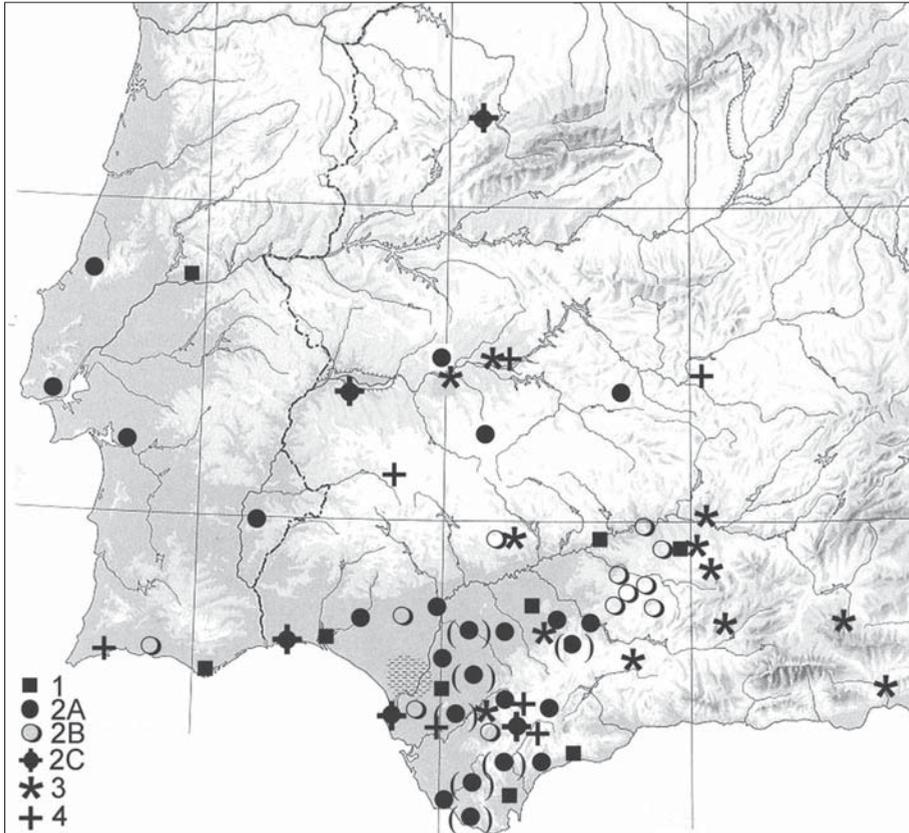


Fig. 1, tipos de topónimos usados en la colonización “tartésica”:
1: *-uba*; 2A: *-ipo*; 2B: *-ipo* (breve); 2C: *Ipo-*; 3: *-urgj*; 4: *Lac-*.